

5.

EDUCAR CON EL DISEÑO: UNA MIRADA COMPRENSIVO EDIFICADORA

Fernando Arboleda Aparicio

Julio César Arboleda

Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Redipe, Red Iberoamericana de Pedagogía

Resumen

En esta ponencia de reflexión generativa se presentan ideas de sustento pedagógico, fenoménico hermenéutico, ético-estético y ontológico en torno a la necesidad de educar con el diseño. Se discuten prácticas que hacen de la educación en el diseño un reducto al aprendizaje y la enseñanza, olvidando la función de educar, de intervenir en clave de otredad y alteridad en la formación de mejores seres humanos, con potenciales para apropiarse comprensivamente del diseño y usarlo con fines edificantes, evolutivos, al servicio de la vida. Se parte del sentido originario de diseño como acto inherente a la evolución de la vida, facultad que carga el ser humano y que ha venido aflorando de manera extraviada: en general diseñamos más de acuerdo al orden del mercado, en particular de la soberbia consumista, que en concordancia y gratitud con el flujo de la vida. Luego se presenta un panorama general de la formación en diseño que ofrece la Facultad de Arte, diseño y arquitectura de la PUJC, especialmente del programa de diseño, y algunas otras ideas sobre cómo potenciar el proceso de educar con esta área cultural. Finalmente se propone la creación de un modelo de Pedagogía del diseño, que la PUJC proponga para que sus programas académicos eduquen en clave de diseño evolutivo, como referente para la formación que ofrecen también otras instituciones.

I.

La vida decanta vida (humana y no humana) en un proceso inmanente. El diseño de lo humano y lo no humano no es trascendente. Estos, son la vida en su propia dinámica y metamorfosis: para Lévinas Dios está en el rostro de los otros; para Espinoza, en la naturaleza, en las cosas, en el pueblo, no en el afuera trascendental.

Somos producto del “diseño en acto” intrínseco a la vida, del diseño evolutivo inmanente. Los seres humanos cargamos con esa semilla, esta se halla en el corazón de la naturaleza humana, y en gran medida de nosotros depende si esta se potencia o no como vida digna entre los seres vivos y no vivos que habitan el mundo plural. El sentido original del diseño está en la vida que nos ha dado existencia. No hemos logrado aprender de la vida a diseñar. Diseñamos al margen de la evolución, del diseño evolutivo.

Los poderes han hecho históricamente del diseño un potencial para su reproducción. Estos develan cada vez estructuras que se instalan en la mente de los seres humanos para influenciar sus formas de actuar, creer, ser, obrar, pensar, vivir, de acuerdo con patrones de diseño, de representación que posibiliten su propia reproducción. De modo que hoy no somos solamente semilla primigenia, sino además diseño de vida agenciado, perfilado desde los poderes del mundo global. Somos obra de un diseño erosivo, endeudado con la vida. Por estas y otras razones el diseño educativo ha de ser genuino, responsable, comprensivo, edificante, transgresor del diseño autointerés, competencial o de poder. Ha de ser auténticamente educativo, formador de consciencia reflexiva, solidaria, sentiente, actuante, hacedora de vida.

El diseño, la educación en Diseño debe congraciarse con la naturaleza, con la vida. Hay que desaprender el diseño que va en contravía, a espaldas de la vida, el que se sirve de la vida pero no retorna este gesto, no edifica con el diseño, no obra vida. Es necesario desaprender en clave de un diseño vitalizante, y reaprender para hacer de este saber obra de vida, para que las representaciones y ejecuciones de diseño corran del lado de la vida, aporten a la vida, diseñen y ejecuten formas más humanas de vivir y convivir planetaria, cósmicamente.

Más que diseñar para el mercado que consume vida, se trata de reorientar un diseño para un mercado que produzca y reproduzca vida, no que la consuma: es diseñar, edificar mercados y ambientes para un buen vivir, para vivir evolutivamente. El sentido original del diseño es generar y usar representaciones, estrategias y operaciones mentales al servicio de la vida, es decir que su sentido primario es edificar, es ser técnica para la vida, para reproducir, fortalecer vida, crear mejores escenarios para una vida más digna en la existencia.

Intrínsecamente el hombre es diseño en construcción (modelado por la vida, en el marco de la evolución de la vida); pero el mismo hombre, en su autoproyección, en su devenir, re-diseña su propia vida, y según como lo haga, rediseña (para bien o para mal) la vida misma. La vida, tal como hoy se nos presenta, erosionada, es resultado del rediseño inconsecuente (con la vida misma), un acto incomprensivo.

Ya es hora de que el diseño humano se corresponda con el diseño de la vida. Las instituciones han de aprender a educar con el diseño, para reorientar “el diseño de la vida” por sus fueros evolutivos. De ese modo el diseño humano se congraciara con el diseño original, fáctico, vital.

Educar con el diseño precisa que los actos y formas de diseño (el de las ciencias y las artes, el de la producción social) sean conscientes, consecuentes con el diseño evolutivo, con la existencia y la vida. En este sentido es deseable que la educación y las instituciones intervengan con el diseño en la afirmación de la vida, sin soslayar el sentido radical, primigenio del mismo; de modo que las enseñanzas, las formaciones y los aprendizajes se desarrollen como ética y estética de vida, para que las formas y contenidos que produzca afirmen la vida, agencien mejores formas de existir y reexistir. Educar con el diseño precisa promover disposiciones, consciencia y potenciales para abrazar desde el diseño la vida, un diseño coherente con el diseño de la vida, un diseño sensible con la naturaleza, la cultura, los entornos; con la vida humana e integrada; que aporte al encuentro del otro necesitado, en un cara a cara cargado de hospitalidad, un diseño que suma el acogimiento del otro (Lévinas), que se instale en la naturaleza (natura naturans) propia de cada ser humano, en las cosas (Espinoza), en el aquí y ahora, en la existencia fáctica (Heidegger), no por fuera de la vida

concreta, no en las soberbias dualistas, colonizantes, egoístas y antropocentristas que han pretendido y logrado normalizarse, naturalizarse.

Se trata de una educación, de un diseño que hable el lenguaje de la vida, la lengua de la existencia, que habite la naturaleza humana, del otro, y en la no humana, de lo otro. Investido como lenguaje el diseño ha de obrar vida, de generar y usar arte-factos para la vida. De esa y otras posibles maneras se reconciliaría con la naturaleza (natura naturata), se decantaría como diseño sentiente, si se quiere comprensivo edificador, que haga de las personas, existentes conscientes, respetuosos, hospitalarios. Seres dignos en el pluriverso. De Sousa Santos, B. (2018) "Epistemología del Sur: un pensamiento alternativo de alternativas políticas" Revista Geograficando